

NEW LEFT REVIEW 128

SEGUNDA ÉPOCA

MAYO-JUNIO 2021

EDITORIAL

SUSAN WATKINS Cambios de paradigma 7

ARTÍCULOS

GEORGI DERLUGUIAN Una pequeña guerra mundial 28

ANTON JÄGER Regiones rebeldes 55

ESCUELA DE FRANKFURT Teorías de la necesidad 81

WILLIAM DAVIES Políticas del reconocimiento 95

FRANCO MORETTI *Bande à part* 115

KENTA TSUDA Cuestiones sobre el decrecimiento 127

CRÍTICA

DANIEL FINN Iglesia militante 150

J. X. ZHANG Los significados de Tiananmen 161

MICHAEL LIPKIN Domesticar a Hegel 175

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO
25M
DEMOCRACIA

SUSCRÍBETE

ts
traficantes de sueños



INTRODUCCIÓN A LA «TEORÍA DE LAS NECESIDADES»

En el verano de 1942, miembros exiliados del Institut für Sozialforschung de la Universidad de Frankfurt mantuvieron en Los Ángeles una serie de seminarios dedicados a la teoría de las necesidades. A continuación publicamos nuevas traducciones de dos textos de las actas. El primero es un registro de una discusión preliminar, dirigida por Friedrich Pollock. Se encontró en un paquete de papeles de Pollock, con una nota manuscrita en la que señalaba a Gretel Adorno como su autora, junto con otros materiales para su charla y su resumen anotado de la discusión. Le sigue un breve texto, «Tesis sobre la necesidad», aportado al seminario por Theodor Adorno. Después de siete años refugiados en la Universidad de Columbia, varios miembros del grupo habían abandonado la ciudad de Nueva York para instalarse en el sur de California a finales de 1941. El motivo principal de la mudanza fue médico – la esperanza de que un clima más suave aliviaría la afección cardíaca de Max Horkheimer–, pero sus efectos fueron más variopintos. La merma de dirección provocó un debilitamiento del impulso del Instituto, agravado por los reclamos contrapuestos del trabajo de inteligencia estadounidense en tiempo de guerra, la tensión financiera y las perspectivas inciertas para la investigación sociológica en Columbia. Por otro lado, la mudanza ofrecía la promesa de una gama más diversa de contactos afines entre la emigración antifascista en la «California alemana», como llamó Thomas Mann a la comunidad asentada en Pacific Palisades, el barrio residencial de Los Ángeles, donde vivían ahora él mismo y muchos otros, entre ellos Horkheimer y Adorno. De los más de diez asistentes a la reunión de la que se da cuenta aquí (hubo al menos once, incluida la taquígrafa Gretel Adorno), solo cuatro eran miembros permanentes del Instituto. Los demás procedían de las artes (Anders, Brecht, Eisler, Viertel), del periodismo alemán y estadounidense (Nürnberg), y de un estilo radicalmente diferente de filosofía practicado en UCLA (Reichenbach).

La reunión, que tuvo lugar el 30 de junio de 1942 en casa de los Adorno, se celebró antes de la serie de seminarios en un contexto que no era tanto antropológico como político-económico. La economía estadounidense, impulsada por el gasto en defensa respaldado por el New Deal, estaba en auge, con una tasa de crecimiento de casi el 20 por 100 anual. El Tercer Reich se hallaba en la cima de su poder y los panzers alemanes se dirigían a Stalingrado. Pollock, el único economista capacitado del Instituto, había llegado a creer que el capitalismo había entrado en una nueva fase, caracterizada por la planificación central bajo la égida del Estado, y su interrogante principal ahora era si esta fórmula novedosa –el capitalismo de Estado en su forma

autoritaria, como en la Alemania de Hitler, o en la forma democrática del New Deal estadounidense— era en principio capaz de poner fin a las crisis y satisfacer las necesidades de las masas. (Un mundo feliz de Aldous Huxley, publicado una década antes, era el referente emblemático en ésta y las siguientes discusiones; una distopía de abundancia material dentro de una sociedad inhumanamente jerarquizada). Los juicios sobre las propuestas de Pollock fueron escépticos en general: Horkheimer enfatizaba el terror y la injusticia de la sociedad de clases; Marcuse, en cambio, parecía fascinado con la idea de un futuro en el que el capitalismo se adelantara a la misión histórica del socialismo. Cómo impedirlo fue su pregunta, a la que Pollock respondió en sus apuntes: «No lo sé».

Adorno asumió la posición más izquierdista en la reunión de junio, señalando que la tendencia a la crisis forma parte del propio proceso de acumulación capitalista. Prosiguió con un llamamiento típicamente «frankfurtiano» a ampliar el frente crítico al campo de la cultura de masas, el espacio de articulación de la «necesidad» popular, para entender mejor la diferencia histórica existente entre necesidades «genuinas» y «falsas». Apenas dos meses después presentó en el tercer seminario (compartido con Horkheimer), las «Tesis sobre la necesidad» en las que aparentemente había cambiado de posición, queriendo ir más allá de cualquier argumento que concediera prioridad teórica a esta o cualquier otra dicotomía binaria análoga. El resultado es un texto de inusitada tensión dialéctica en el que Adorno persigue a su presa entre los ídolos de la cultura capitalista tardía en el momento crucial de la Segunda Guerra Mundial. Más tarde aparecerían algunos pasajes, despojados de sus veredictos más radicales, en el ensayo «Aldous Huxley y la utopía», publicado en *Prismen – Kulturkritik und Gesellschaft* [Prismas, Barcelona, 1962, trad. de Manuel Sacristán]. Las tesis de Adorno son una declaración temprana reconocible de posiciones formuladas dos años después (con Horkheimer) en *Dialektik der Aufklärung* (1944) [Dialéctica de la Ilustración] y, en algunos aspectos, más audaz en su alcance especulativo, imaginando, por un lado, un estado de la sociedad en el que los propios aparatos de la industria cultural hubieran dejado de funcionar y, por otro, proyectando un nuevo arte que habría dejado de estar apartado de la naturaleza.

GRETEL ADORNO

TRANSCRIPCIÓN DE UNA DISCUSIÓN

SOBRE LA TEORÍA DE LAS

NECESIDADES

30 de junio de 1942

Theodor Adorno, Günther Anders, Bertolt Brecht, Hanns Eisler, Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Rolf Nürnberg, Friedrich Pollock, Hans Reichenbach, Berthold Viertel

FRIEDRICH POLLOCK: PRESENTACIÓN

● EN QUÉ CIRCUNSTANCIAS y dentro de qué límites sería posible concebir una sociedad capitalista en la que no hubiera desempleo involuntario y el nivel de vida de las masas aumentara, digamos, con la «*pint of milk a day for every child*» de Wallace?¹ Suponiendo que ya existen los medios de producción y la fuerza de trabajo necesarios para garantizar el pleno empleo y el aumento del nivel de vida y que pueden multiplicarse fácilmente, el lado *económico* del problema puede reducirse a la cuestión de si hay ahora más palancas disponibles con las que superar las crisis periódicas que se daban en el siglo XIX.

Para responder a esta cuestión, primero necesitamos explicar por qué, al menos hasta 1914, las repetidas crisis podían superarse regularmente mientras se registraba un nuevo crecimiento de la producción total. Esto requiere una breve reflexión sobre las causas de las crisis. Brevemente,

¹ Harvey Wallace, secretario de Agricultura estadounidense, fue uno de los principales defensores del programa de alimentación del *New Deal*, que incluía medio litro de leche diario para cada niño. En las discusiones del seminario, esta propuesta sirvió como modelo de lo que debía entenderse como una necesidad material básica.

podemos distinguir entre tres formas de «desproporcionalidad» o, dicho en otras palabras, de interrupciones en las múltiples condiciones de equilibrio necesarias para producir la expansión de la producción, asegurando al mismo tiempo el máximo aprovechamiento de todos los «factores de producción» disponibles:

1. Desproporcionalidades técnicas: ausencia de plan, anomalías en la producción de los medios de producción, umbral de saturación para bienes de consumo duraderos, etcétera.
2. Desproporcionalidades financieras: desajuste entre los mecanismos monetarios y crediticios, exigencias del capital depredador, disrupciones en el sistema crediticio dotadas de efectos acumulativos.
3. Desproporcionalidades sociales en sentido estricto: subconsumo obligado, ahorro *versus* inversión, eficiencia marginal del capital como mecanismo regulador que controla la expansión de la producción.

En el siglo XIX estas desproporcionalidades se superaban principalmente aplicando los siguientes «remedios»:

1. Rápido crecimiento de la población.
2. Nuevas industrias con necesidades de inversión relativamente gigantescas.
3. Exportación de capital.
4. Destrucción periódica del capital.

Estos remedios han dejado de funcionar eficazmente desde hace décadas. La consecuencia ha sido la intensificación extrema de los tres tipos de desproporcionalidad.

Actualmente, sin embargo, se dispone de los siguientes nuevos «remedios»:

1. Transferencia del poder adquisitivo del ahorro al consumo mediante impuestos, enorme expansión del aparato de distribución.

2. Expansión de los préstamos estatales a la industria para crear un equilibrio entre producción y consumo (Keynes, Hansen)².
3. Nuevas técnicas de planificación económica, desarrolladas mediante monopolios y la economía de guerra.
4. Control gubernamental de todo el proceso económico, eliminando los abundantes «intereses creados» para lograr el pleno empleo.

Resultado: mediante una combinación de «remedios» antiguos y nuevos, los tres tipos de desproporcionalidad pueden ser superados y con ellos las causas de las crisis económicas periódicas. Este logro representaría una adaptación de las relaciones de producción a las crecientes fuerzas productivas. ¿Tiene algún interés la clase dominante en buscar esta adaptación? ¿Tiene el poder de lograrlo? Hasta ahora se consideraba de forma aislada este aspecto económico del problema, pero, ¿qué pasa con el *político*?

Parece como si la fracción decisiva de la clase dominante en todos los países industriales tuviera claro que el logro del pleno empleo será en el futuro la condición para su propia existencia. Existe pues, obviamente, un motivo suficiente. Los cambios estructurales en la clase dominante parecen estar sentando las bases para la necesaria concentración de poder o, al menos, en proceso de desarrollarla. Los *límites* de tal sociedad pueden constatarse así en el hecho de que persisten los antagonismos sociales. Pero, ¿cómo se comportarán las clases dominadas una vez que se haya abolido el hambre y estén garantizadas las mejoras graduales en el nivel de vida?

DISCUSIÓN

Eisler insiste en la distinción existente entre «remedios» antiguos y nuevos. Observa una gran diferencia entre los remedios del siglo XIX y los del XX. En el pasado, la superación de las crisis se valía de la tendencia al desarrollo de un capitalismo joven; hoy en día los «remedios» constituyen un intento consciente de salvarlo mediante sacrificios *ad hoc*. Para lograr la promesa del pleno empleo o el aumento del nivel de vida se necesitaría un alto grado de monopolización desde arriba, cuando,

² La biblioteca de Pollock contenía sendos ejemplares de Alvin Harvey Hansen, *Business Cycle Theory*, Boston, 1927, y *Fiscal Policy and Business Cycles*, Nueva York, 1941.

en realidad, el capital es intrínsecamente antagónico; por ejemplo, la industria se enfrenta a los intereses agrarios. La representación de «mundo feliz» es totalmente despolitizada; los seres humanos se conciben abstractamente como objetos o en términos administrativos como receptores de leche.

Pollock cree que, de hecho, existe una tendencia a aumentar la cartelización. En su opinión, las contradicciones del capitalismo dentro de *cada* país retroceden rápidamente. El capital agrario, dependiente de las compañías de seguros, se ha vuelto idéntico en Estados Unidos al capital industrial. El capital ha alcanzado un estado de acuerdo interno que nadie había imaginado hasta ahora. El nuevo sistema no implica liquidar la economía basada en el beneficio; sólo que ahora los beneficios no pueden utilizarse libremente, sino que deben invertirse bajo control. Dejando a un lado los beneficios, el mantenimiento de las relaciones de poder vigentes jugará un papel fundamental.

Reichenbach pregunta qué debe entenderse por la palabra «posible». ¿Es lo que podría ser o lo que será? Por ejemplo, ¿está capacitado el gobierno estadounidense para hacer todo lo necesario para estabilizar el poder, pese al cambio de naturaleza de las masas?

Adorno pregunta si las desproporcionalidades son realmente la última explicación de las crisis del capitalismo. ¿No están las verdaderas razones más bien en la naturaleza del propio proceso de acumulación? Ésta no puede ser abolida por los «remedios».

Pollock responde sobre la cuestión de lo «posible». Si se aísla el aspecto económico, el «medio litro de leche» es posible. Que sea o no políticamente posible es otra cuestión. Si Hitler vence, ello conducirá a un orden internacional, una sociedad carcelaria, sin libertad, evidentemente, pero con abundancia de pan y circo.

Adorno También en esta nueva forma de sociedad existirá el conflicto entre las relaciones de propiedad y las fuerzas de producción, entre una gran mayoría de productores y una minoría de propietarios, con las consiguientes ocasiones de crisis.

Herbert Marcuse ¿Qué puede hacerse para evitar que el capitalismo asuma las funciones del socialismo? Ahí radica el horror de la situación:

¿dónde está la falta de libertad, si todos tienen tanto como puedan desear? Las necesidades humanas quedarán satisfechas. Será irrelevante objetar que todo eso se ha diseñado artificialmente desde arriba. Del mismo modo desaparecerá la distinción entre explotadores y explotados. Y hasta ahora nadie ha mencionado un medio para evitar este desarrollo³.

Adorno La naturaleza de las fuerzas económicas son de tal tipo que su aplicación representa la satisfacción humana. Por otro lado, en esta sociedad sólo se logra satisfacer las necesidades humanas a costa de un desvío hacia los propietarios y la burocracia, cuya supervivencia está ligada a los beneficios. Pero los gobernantes tienen que hacer concesiones a los oprimidos, cuya continua explotación amenaza todo el sistema, y esos *faux frais* [gastos extraordinarios] deben generar necesariamente nuevas dificultades.

Pollock responde: ese razonamiento se basa en el supuesto de que el sistema actual sólo consigue funcionar chirriando y que sus contradicciones no pueden eliminarse mediante medidas administrativas. Pero no se trata de eso. No se trata de mitigar los síntomas, sino de lograr un cambio estructural, esto es, de adaptar las relaciones de producción a las fuerzas de producción. La tensión entre ambas quedará cancelada durante un periodo indeterminado. No conozco ninguna razón económica que pueda sacudir la estabilidad de tal sistema. El actual dominio del terror por parte de los nazis sólo es una cuestión de escasez.

Horkheimer explica a continuación dónde ve el punto de partida del conflicto en tal sociedad y también cuál es la tarea de la teoría. Si la sociedad del futuro pretende funcionar, tendrá que haber en ella mando y terror, dejando a un lado si será mucho o poco. Deberíamos apartarnos de la idea, que no viene de Marx pero se repite constantemente en el marxismo, de que la sociedad del futuro surgirá automáticamente y que las masas se mostrarán de acuerdo con la misma sin que nadie intervenga. No está nada claro cómo ha arraigado esta teoría de los seres humanos. En la sociedad futura deberán existir individuos concretos que caractericen esa sociedad como lo que es: una sociedad de clases en la que prevalece el terror y la injusticia, y en la que en definitiva se obtiene mucho menos de lo que sería posible dado el estado de desarrollo de las fuerzas productivas. Si a la mayoría de los seres humanos se les diera

³ La respuesta de Pollock, en inglés, anotada en sus propias notas sobre la discusión, es: «*Don't know*».

realmente mucho, no quedaría gran estímulo para quienes dominan. La tarea de la teoría en el futuro será señalar las contradicciones y suscitar protestas. Se debe insistir en que se realice el paraíso que ya es posible sobre la base de las fuerzas técnicas de producción existentes.

Adorno, respondiendo a **Marcuse**: las necesidades humanas no son naturales sino históricas, producto de la dominación de clase. Tendríamos que criticar las propias necesidades, midiéndolas a la luz del nivel alcanzado por las fuerzas productivas; habría que mostrar que las masas tienen necesidades falsas, pero que existen necesidades objetivas, «justas». Habría que conseguir precisar históricamente esos conceptos de necesidades genuinas y falsas. La crítica de la ideología y de la cultura falsa debe extenderse a las «necesidades» de la cultura de masas; la cuestión del significado materialista de la cultura en contraposición a la cultura de la sociedad de masas aprisionada.

Horkheimer: En lo que ha dicho Pollock parece como si la nueva sociedad fuera estática. Hasta ahora, no obstante, siempre ha habido hambre; las masas han vivido en las condiciones más inhumanas. Si aceptamos proseguir este experimento mental, se puede decir inmediatamente que en ese mundo feliz pequeñas diferencias darían lugar al mismo horror que el que antes producía el hambre. Y también será importante la cuestión del tiempo, con qué velocidad obtienen las masas cuánto, etcétera. Se debe insistir desde el principio en que la «pinta de leche» se distribuya *inmediatamente y a todos*. Admito que en las próximas décadas, cuándo se lleve a cabo el experimento, no tengamos tras de nosotros a las masas en esa crítica. Pero tampoco está claro que la teoría, sean pocas o muchas las masas que tenga tras de sí, pueda prescindir de la clase. La dinámica histórica no se va a detener con el fascismo.

Original alemán: «Diskussion aus einem Seminar über die Theorie der Bedürfnisse» (1942), en Max Horkheimer, *Gesammelte Schriften*, vol. 19, *Nachträge, Verzeichnisse und Register*, © S. Fischer Verlag Frankfurt am Main, 1996, pp. 22-27.

THEODOR ADORNO

TESIS SOBRE LA NECESIDAD*

I

LA NECESIDAD ES una categoría social. La naturaleza, la «pulsión», está contenida dentro de ella. Pero los momentos social y natural de la necesidad no se pueden separar entre sí en secundario y primario, para elaborar de este modo una jerarquía de las satisfacciones. El hambre, comprendida como categoría natural, puede verse aplacada con saltamontes y mosquitos que comen muchos animales salvajes. Propio de la satisfacción del hambre concreta de los seres civilizados es que reciban para comer algo que no les dé asco, y en el asco y en su contrario se refleja la historia entera. Esto es lo que ocurre con cada necesidad. Toda pulsión está tan socialmente mediada que su componente natural no aparece nunca de forma inmediata, sino siempre como algo producido por la sociedad. La invocación de la naturaleza frente a cualquier necesidad es siempre meramente la máscara de negación y dominio.

2

La distinción entre necesidades superficiales y necesidades profundas es una apariencia ilusoria surgida socialmente. Las denominadas necesidades superficiales reflejan el proceso de trabajo que convierte a los hombres

* Theodor Adorno, «Tesis sobre la necesidad», trad. Agustín González Ruiz, en *Escritos sociológicos I, Obra completa 8*, Madrid, Akal, 2005, pp. 365-368. Publicado con permiso de Ediciones Akal; ed. orig.: Theodor Adorno, «These über Bedürfnis» [1942], *Gesammelte Schriften*, vol., 8, Frankfurt am Mein, Suhrkamp Verlag, 1984, pp. 392-396.

en «apéndices de las máquinas» y los obliga a reducirse, fuera del trabajo, a la reproducción de la mercancía fuerza laboral. Esas necesidades son las marcas de una situación que obliga a huir a sus víctimas y las tiene a la vez tan rígidamente bajo control, que la huida degenera siempre en la repetición convulsa de la situación de la que se ha escapado. Lo peor de las denominadas necesidades superficiales no es su superficialidad, cuyo concepto presupone el asimismo cuestionable de la interioridad. Lo malo de estas necesidades –que no son tales– es que se dirigen a una consumación que las defrauda a la vez justo por esta consumación. La mediación social de la necesidad –en tanto que mediación a través de la sociedad capitalista– ha alcanzado un punto en el que la necesidad incurre en contradicción consigo misma. Ahí ha de insertarse la crítica, y no en cualquier jerarquía previamente dada de valores y necesidades.

3

Las denominadas necesidades profundas son, por su parte, en gran medida productos del proceso de negación y cumplen una función de desvío. Servirse de ellas enfrentándolas contra la superficie resulta arriesgado, porque hace tiempo ya que el monopolio se ha adueñado tanto de la profundidad como de la superficie. La sinfonía de Beethoven dirigida por Toscanini no es mejor que la más reciente película de entretenimiento, y cualquiera de las protagonizadas por Bette Davis es ya la síntesis. Precisamente esta síntesis merece la desconfianza más extrema.

4

La teoría de la necesidad se ve enfrentada a considerables dificultades. Por un lado, representa el carácter social de la necesidad y, por ello, la satisfacción de las necesidades en su forma más inmediata, más concreta. No se puede imponer *a priori* ninguna distinción entre necesidad buena y mala, auténtica y ficticia, verdadera y falsa. Por otro lado, tiene que reconocer que las mismas necesidades existentes son, en su forma actual, el producto de la sociedad de clases. En ninguna necesidad podrían separarse limpiamente humanidad y consecuencia de la represión. El peligro de que se introduzca el dominio en los seres humanos a través de sus necesidades monopolizadas no es una creencia de hereje que pudiera exorcizarse mediante conjuros, sino una tendencia real del capitalismo tardío. No se refiere ésta a la posibilidad de la barbarie tras la

revolución, sino al impedimento de la revolución por la sociedad total. La teoría dialéctica tiene que resistir a este peligro y a todas las contradicciones que se dan en la necesidad. Sólo es capaz de ello reconociendo cada cuestión de la necesidad en su concreta interconexión con el conjunto del proceso social, en lugar de que la necesidad en general haya que sancionarla, haya que reglamentarla o incluso reprimirla como herencia de lo malo. Hoy, bajo el monopolio, resulta decisivo cómo se comportan las necesidades individuales respecto de su pervivencia. El despliegue de esta relación posee un interés teórico esencial.

5

Las necesidades no son estáticas. La estática, de la que se han recubierto hoy aparentemente, su fijación a la reproducción de lo siempre igual, es ella misma el simple reflejo sobre la producción material, que recibe un carácter estacionario con la eliminación de mercado y competencia a la vez que pervive el dominio de clases. Con la eliminación de esta estática la necesidad presentará una apariencia completamente diferente. La solución de la contradicción de las necesidades es ella misma contradictoria. *Cuando la producción se reorienta en el acto, sin condiciones ni límites, a la satisfacción de las necesidades, también y precisamente de las producidas por el capitalismo, se transformarán con ello de forma decisiva las necesidades mismas.* La impenetrabilidad de la necesidad verdadera y falsa es esencialmente propia del dominio de clases. En ella, la reproducción de la vida y su represión configuran una unidad cuya ley resulta ciertamente comprensible en conjunto, pero cuya forma individual es impenetrable. Si alguna vez no existieran ya monopolios, se evidenciará con la suficiente rapidez que las masas no «necesitan» ni la baratija ni la penosa primera clase que les suministran los monopolios culturales y los prácticos respectivamente. La idea, por ejemplo, de que el cine sea necesario, junto a la vivienda y la alimentación, para la reproducción de la fuerza de trabajo, es «verdadera» sólo en un mundo que organiza a los seres humanos para la reproducción de la fuerza de trabajo, y violenta sus necesidades de armonía con los intereses de beneficio y dominio de los empresarios. Incluso en este mundo, supuso ya la prueba con el ejemplo la radical transformación de la misma. Sin embargo, es absurda la idea de que una sociedad revolucionaria demandaría el escaso talento interpretativo de Hedy Lamarr o las malas sopas de Campbell. Cuanto mejor sea la sopa, tanto más placentera la renuncia a Lamarr.

6

No se comprende por qué en una sociedad sin clases iba a seguir funcionando el conjunto de la empresa cultural de hoy en día. Ciertamente es una absurdidad que la crisis capitalista destruya medios de producción que sirven a la necesidad, pero la idea de que en la sociedad sin clases se pararían en gran medida cine y radio, los cuales probablemente no sirven ya a casi ninguna, no se convierte con ello en modo alguno en absurda. Pues el carácter en sí contradictorio de numerosas necesidades llevará a su aniquilación si ya no son activadas desde arriba mediante el terror directo o indirecto. La idea de que el estado de las fuerzas productivas técnicas forzaría en cuanto tal a seguir satisfaciendo y reproduciendo necesidades, cuya apariencia ilusoria se desvanece con la sociedad capitalista, es fetichista. En la democracia de los consejos [*Räte*] no han de funcionar todos los engranajes: la exigencia misma implica el temor al parado que desaparece con la explotación capitalista.

7

La cuestión de la inmediata satisfacción de la necesidad no hay que plantearla bajo los aspectos de social y natural, primaria y secundaria, correcta y falsa, coincide con la cuestión del *sufrimiento* de la inmensa mayoría de los seres humanos de la tierra. Si se produce lo que *todos* los seres humanos necesitan ahora, aquí, de la forma más perentoria, entonces se está eximido de las excesivamente grandes preocupaciones sociopsicológicas por la legitimidad de sus necesidades. Estas preocupaciones surgen más bien cuando se establecen *boards* y comisiones autorizadas que clasifican las necesidades y, bajo la invocación de que no sólo de pan vive el hombre, prefieren asignarle una parte de la ración de pan, que como ración es siempre ya demasiado pequeña, en la forma de discos de Gershwin.

8

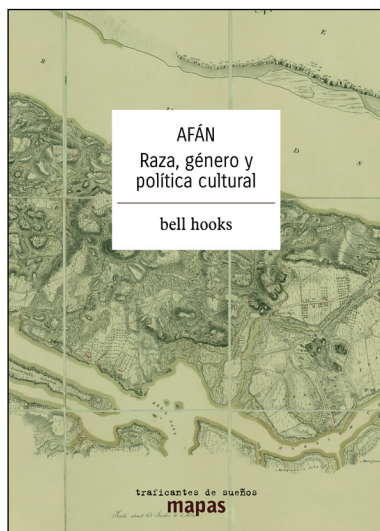
La exigencia de producción con el fin exclusivo de la satisfacción de necesidades pertenece ella misma a la prehistoria de un mundo en el que se produce no por las necesidades, sino por el beneficio y establecimiento del dominio, y donde domina por ello la carencia. Si desapareciera la carencia, se transformaría la relación entre necesidad y satisfacción. En

la sociedad capitalista, la obligación de producir por la necesidad en su forma mediada y luego fijada por el mercado es uno de los medios principales para proteger a los seres humanos. No está permitido pensar, escribir, hacer y fabricar lo que fuera más allá de esta sociedad, que se mantiene ampliamente en el poder a través de las necesidades de los puestos a su cargo. Resulta irrepresentable que la obligatoriedad de la satisfacción de las necesidades perviva en la sociedad sin clases como atadura de la fuerza productiva. La sociedad burguesa ha negado en gran medida la satisfacción a las necesidades que le son inmanentes; en su lugar ha sujetado, en cambio, la producción dentro de su círculo de hechizamiento, remitiendo precisamente a las necesidades. Fue tan práctica como irracional. La sociedad sin clases que elimina la irracionalidad en la que la producción se enreda en pos del beneficio, y satisface las necesidades, eliminará asimismo el espíritu práctico que aún se hace valer en la lejanía final del burgués *l'art pour l'art*. Ésta sintetiza superándolo no sólo el antagonismo burgués entre producción y consumo, sino también su unidad burguesa. Ya no es ninguna vergüenza que algo sea inútil. La adaptación pierde su sentido. La productividad actúa ahora, en sentido propio, no figurado, sobre la necesidad: no aplacando lo insatisfecho con lo inútil, sino en la medida en que lo aplacado es capaz de relacionarse con el mundo sin organizar éste mediante la utilidad universal. Cuando la sociedad sin clases promete el final del arte sintetizando de forma superadora la tensión entre lo real y lo posible, promete a la vez el comienzo del arte, lo inútil, cuya intuición tiende a la reconciliación con la naturaleza, dado que no se encuentra ya al servicio de la utilidad en favor de los explotadores.

traficantes de sueños

w w w . t r a f i c a n t e s . n e t

C/Duque de Alba 13, 28012. Madrid



Afán. Raza, género y política cultural

bell hooks

Colección: map 66

PVP: 22 €

Para bell hooks la mejor crítica cultural no requiere estar separada ni de la política, ni del placer de la lectura. En un ejercicio a la vez militante e interdisciplinar, estético y político, Afán reúne una amplia serie de ensayos sobre género, raza, medios de comunicación y crítica cultural. Al cruzar las fronteras entre géneros y disciplinas, hooks nos permite indagar en viejos temas de un modo nuevo y más profundo. En Afán se reúnen reflexiones autobiográficas, ensayos sobre la historia negra en EEUU, agudos perfiles de figuras como Malcolm X o la antropóloga Zora Neale Hurston, piezas de crítica cultural, valoraciones sobre la emergente intelectualidad negra y algunos temas más. La teórica feminista y activista negra, bell hooks, aparece así como crítica cultural, escritora, profesora e hija de un tiempo en el que la revisión de las políticas de segregación no dio lugar a un mundo con menor discriminación, sino más bien todo lo contrario. Lo que unifica este complejo collage es sin duda el profundo afán de hooks por transformar y acabar con las estructuras de dominación.